

EL POBLADO DEL CABEZO DEL CASCARUJO (ALCAÑIZ, BAJO ARAGÓN). ESTADO DE LA CUESTIÓN

Raúl Balsera
Arqueólogo

Jesús Bermejo
Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC

Luis Fatás
Dirección General de Patrimonio Cultural, Gobierno de Aragón

Rafel Jornet
MonIberRocs, SL

Samuel Sardà
Universidad Rovira i Virgili

Resumen

El poblado del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz) es un yacimiento muy bien representado en la historiografía arqueológica pero, al mismo tiempo, se trata de un gran desconocido. En este trabajo realizamos una puesta al día de su urbanismo y cronología, contrastándolos y actualizándolos a partir de un análisis pormenorizado de todos los indicios arqueológicos que en la actualidad son visibles en superficie. Este estudio preliminar ha puesto de manifiesto que nos encontramos ante un asentamiento de una complejidad muy superior a la hasta ahora establecida y puede afirmarse que conforma uno de los mejores enclaves arqueológicos con los que abordar el desarrollo del sistema ocupacional que vive el Bajo Aragón entre la Primera Edad del Hierro y los inicios del mundo ibérico, tanto en su vertiente funeraria como habitacional.

Palabras clave: protohistoria, Primera Edad del Hierro, ibérico, hábitat.

THE SETTLEMENT OF EL CABEZO DEL CASCARUJO (ALCAÑIZ, LOWER ARAGON). THE STATE OF THE ART

Abstract

The settlement of El Cabezo del Cascarujo (Alcañiz) is a well represented site in the archaeological historiography, but it is also a great unknown. In this paper we update the information on its town planning and chronology, comparing and analysing them on the basis of a detailed analysis of all the archaeological evidence currently visible on the surface. This preliminary study has revealed a settlement of a much greater complexity than previously thought and it is safe to say that it is one of the best archaeological sites in which to study the occupational system in Lower Aragon between the Early Iron Age and the beginnings of the Iberian period, both in funerary and habitational terms.

Keywords: Protohistory, Early Iron Age, Iberian, habitat.

1. Ubicación

El complejo arqueológico del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz) se ubica en la orilla izquierda del Guadalupe, entre los barrancos estacionales de Val de Sedanta, al suroeste, y de Val de Prior, al noreste, e integra un núcleo de hábitat y un mínimo de cinco agrupaciones tumulares.

El asentamiento se dispone sobre un espolón fácilmente defendible a 346 m s.n.m. y rodeado por fuertes pendientes, a excepción de su parte oeste, en la que podría existir un sistema defensivo complejo tipo barrera con una depresión a modo de foso (sector 2) precedido por una elevación cónica (sector 1) que controla su paso y que no había sido descrita hasta ahora.

Esta posición defensiva natural que forma parte de la sierra de Vizcuerno, formación inferior de la sierra Cheminera, posee un excelente control visual sobre el valle medio del Guadalupe, que, en dirección al Ebro, conecta con los poblados de la Loma de los Brunos o Mazaleón y, aguas arriba, con El Palao o La Guardia, todos ubicados en la ribera izquierda del río (fig. 1).

La extensión de este espolón tiene unas dimensiones de más de 25.000 m², calculado a partir del Sistema de Información Territorial de Aragón (SITAR), mientras que la mayor concentración de hábitat (sector 5), que puso al descubierto Adrián Bruhl, únicamente alcanza los 1290 m² (Bruhl 1932, 9). Según la orografía del recinto, se distinguen dos plataformas, una superior (sectores 3 y 4), en la que se documentó una construcción con dos o tres ámbitos de unos 15 m de largo por 4 m de ancho y otra, de mayor extensión, situada en la ladera noreste del cabezo (sector 5).

En este punto inferior del sector 5, las paredes rocosas que conforman la plataforma superior describen

una curva que ensancha el espacio habitable en la parte baja del espolón, lo que favorece la implantación de un entramado urbanístico casi ortogonal compuesto por diferentes agrupaciones de casas a modo de manzanas o islas. Sin embargo, a diferencia de lo que se puede pensar al observar la planta confeccionada por Bruhl, esta serie de habitaciones no se desarrolla en horizontal sino que lo hace en diversos planos o terrazas para salvar la pendiente del terreno (fig. 2).

2. Historia de la investigación

El poblado y las cinco agrupaciones tumulares fueron objeto de intervenciones puntuales hacia 1920 por parte de mosén Vicente Bardavíu, que publicó años después (Bardavíu 1926, 33-66). De estas primeras intervenciones se tiene también noticia a partir de la información que refirió a Pere Bosch Gimpera y que incorporó en sus *Notes de Prehistòria Aragonesa*, donde resumió las características generales de los materiales recuperados hasta la fecha tanto en el poblado como en algunos de sus túmulos (Bosch Gimpera 1923, 55).

Posteriormente, entre el 20 de abril y la primera semana de junio del año 1931, Pierre Paris dirigió unos trabajos más extensos en el poblado que realizó en su nombre Adrián Bruhl, probablemente debido a su avanzada edad. Los datos de esta intervención fueron recogidos en una sucinta memoria publicada por la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas (Bruhl 1932) donde se describe que los trabajos en el poblado consistieron fundamentalmente en seguir sus muros, dejando intactos gran parte de los depósitos interiores con la intención de obtener una planimetría general. De manera que, como han advertido otros autores (Almagro, Beltrán y Ripoll 1956, 134), no puede ase-

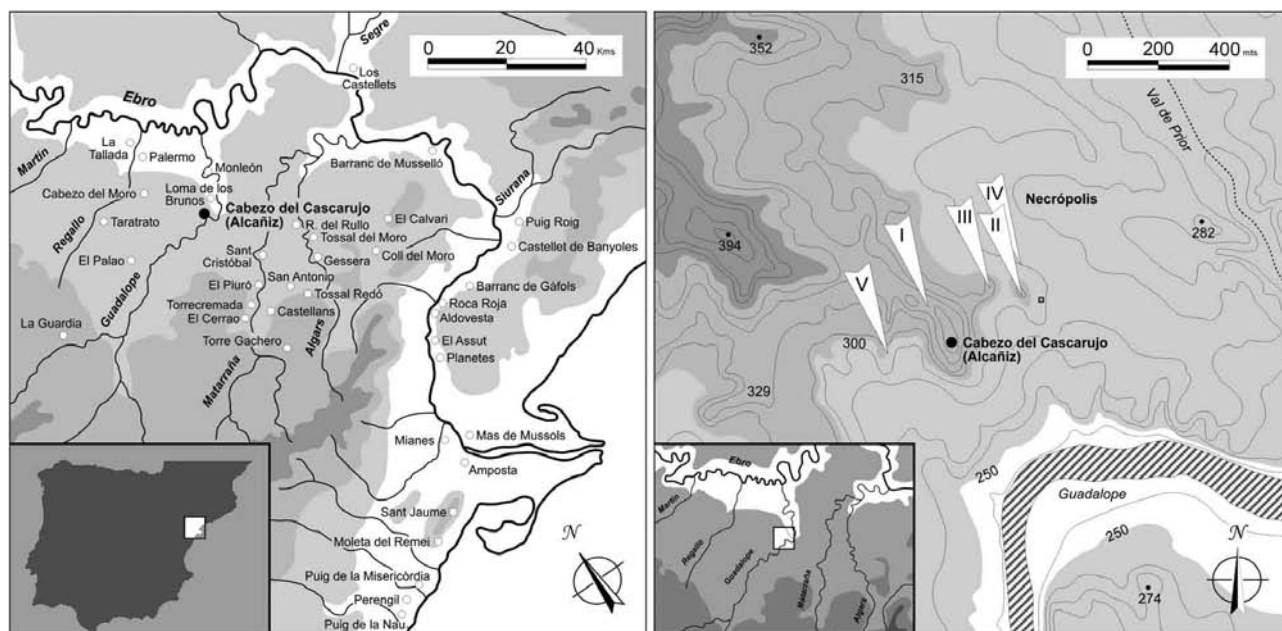


FIGURA 1. Ubicación del yacimiento.

gurarse que los resultados obtenidos en esta campaña deban tomarse como concluyentes.

A parte del reestudio realizado por Enric Sanmartí sobre los materiales publicados por Adrián Bruhl, en el que los contrastó con los que hasta la fecha se conocían de los poblados situados entre el valle del Guadalope y el Matarraña (Sanmartí 1984), el resto de publicaciones que citan el yacimiento recogen de forma general la información obtenida durante el primer tercio del siglo xx; es el caso de los trabajos de José Galiay (Galiay 1945, 150-151), Martín Almagro, Eduardo Ripoll y Antonio Beltrán (Almagro, Beltrán y Ripoll 1956, 134-138) y, también, Tomás Maigí, que se centró en el estudio de los túmulos, aunque no pudo sistematizar del todo la información al verse truncada por la lluvia su única visita al yacimiento (Tomás Maigí 1959, 85, 88-89, 103-105 y 1960, 51, 56, 61, 68-71, 79-80).

En los años ochenta esta misma información fue también recopilada en la Carta Arqueológica de Teruel (Atrián *et al.* 1980, 84), en la tesis de Ruiz Zapatero (Ruiz Zapatero 1985, 431-434) y en la publicación de los resultados de las excavaciones realizadas en el Tossal del Moro de Pinyeres, a raíz de un capítulo dedicado a la caracterización en el siglo vi de los poblados situados en las cuencas de los ríos Guadalope y Algars (Arteaga, Padró y Sanmartí 1990, 152-153).

Más recientemente, también aparece citado en los trabajos de Pierre Moret sobre las fortificaciones de la protohistoria peninsular (Moret 1996, n.º 115, 30, 148, 429), en la síntesis historicoarqueológica de Caspe publicada por el profesor Pellicer (2004, 81, 83), en la que se recogen diversas alusiones a las construcciones funerarias y a la cultura material registrada en el asentamiento, y en el estudio sobre las investigaciones de l'Institut d'Estudis Catalans de Núria Rafel (Rafel 2003, 14-15).

De este modo, no ha sido hasta la puesta en marcha del proyecto «Iberos del Bajo Aragón» que se ha retomado la investigación del yacimiento, en el que además de publicarse una guía detallada de los diferentes yacimientos que conforman la ruta (Benavente y Fatás 2009, 162-163), se ha llevado a cabo en el complejo arqueológico del Cabezo del Cascarujo la recuperación de la agrupación tumular n.º II de Bruhl e iniciado la consolidación de la agrupación n.º IV.

De la mano de este proyecto de recuperación patrimonial, en el año 2010 se inició también un nuevo proyecto de investigación que lleva por título «Mecanismos de emergencia aristocrática durante la Primera Edad del Hierro en el Bajo Aragón», con el que se pretende profundizar en el conocimiento del yacimiento e intentar interrelacionar los contextos funerarios tumulares con su correspondiente fase de hábitat, aspecto siempre enfatizado por la investigación y que tiene grandes posibilidades de llevarse a cabo en este conjunto.

Dentro de este proyecto, entre el 15 y el 21 de agosto de 2010, se practicó la intervención de un espacio en la agrupación tumular n.º V, realizada gracias al Plan General de Investigación de la Dirección General

de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. En el plan, presentado en la solicitud de excavación, se planteaba un doble frente de trabajo destinado a obtener una visión global del conjunto arqueológico. Uno de ellos consistía en intervenir en un túmulo situado a unos 400 m al suroeste del poblado y en el cual se puso al descubierto una gran estructura tumular de cista excéntrica con una pequeña cista secundaria construida en su anillo exterior, además de una cista exenta periférica que aún conservaba en pie algunas de sus grandes lajas verticales. Los resultados preliminares fueron avanzados como noticia (Balsera *et al.* en prensa *a*).

Sumado a este primer objetivo, se planteaba un segundo, que iba dirigido a obtener información estratigráfica que permitiera confirmar o desmentir las hipótesis existentes sobre las fases de ocupación del poblado. Esta tarea planteaba la limpieza de algunos de los cortes resultantes de las intervenciones de Adrián Bruhl, así como la excavación total de un ámbito o la realización de un sondeo en un punto propicio del yacimiento en el que obtener información concluyente al respecto. Sin embargo, las dimensiones del área intervenida en el punto seleccionado de necrópolis y la complejidad de las estructuras localizadas implicaron toda nuestra atención y tiempo disponible. Esta situación provocó que en el poblado únicamente se llevara a cabo una pequeña adecuación de la zona a intervenir, se recogiera material en superficie y parte de la información que ahora se expone en este trabajo.

A día de hoy, la información detallada de la intervención en la necrópolis V ha sido ya presentada para su publicación (Balsera *et al.* en prensa *c*) y, entendiendo la importancia de dar a conocer los resultados, se han presentado en el XV Col-loqui Internacional de Puigcerdà los datos específicos de la práctica ritual documentada en el túmulo 1 (Balsera *et al.* en prensa *b*). De la misma manera, y continuando bajo la máxima de investigar y difundir, presentamos en este II Congreso Internacional Iberos del Ebro un estado de la cuestión sobre el poblado del Cascarujo.

3. Características del poblado del Cabezo del Cascarujo

Dentro del doble plan de trabajo propuesto en el proyecto, por medio del cual se pretende profundizar tanto en el conocimiento de las diferentes necrópolis tumulares como en el poblado, el primer paso para iniciar la investigación de este último es conocer en detalle las características estructurales de los restos que se observan en la actualidad y la manera en que éstos se adaptan a la topografía del terreno, recabando para ello toda la información disponible al respecto.

Este estudio preliminar del asentamiento ha llevado a subdividir el espacio del espolón en siete sectores a partir de dos factores básicos, como son el potencial habitacional y el defensivo. Este doble criterio de análisis, siempre presente en los poblados protohistóricos,

ha implicado ampliar la planimetría general realizada por Adrián Bruhl incorporando un nuevo sector en la entrada al istmo, que pasamos a describir a continuación.

Sector 1. Promontorio

Se trata de una elevación muy marcada de forma cónica que no había sido descrita en los trabajos de Adrián Bruhl, ni tenida en cuenta hasta ahora. La presencia de cerámica en superficie permitiría confirmar su ocupación, si bien la fuerte erosión existente no permite concretar en exceso. Desde esta posición privilegiada que antecede al istmo de acceso a la plataforma donde se sitúa el poblado, se protege su entrada y se controla también su tránsito. Esta elevación, junto a la depresión que forma el estrecho istmo (sector 2) y el ángulo oeste del farallón de arenisca (sector 3), forma parte de un complejo sistema defensivo compuesto por 3 elementos.

La combinación de estos tres accidentes orográficos otorga de forma natural a esta posición un gran potencial defensivo que, a tenor de la gran presencia de piedra que se documenta en este sector, también pudo ser incrementado antrópicamente y, sin duda, debió constituir uno de los condicionantes principales por el que establecer en esta ubicación el asentamiento. Encontramos en el Bajo Aragón algún ejemplo notable de poblados de barrera con similar sistema poliorcético, a través de parapetos, como Els Castellans, en Cretas (Bosch 1923, 96; Burillo y Picazo 1994, 108), La Tallada, en Caspe (Moret 1996, 130-131; Melguizo 2005, 27) y el Poblat Gran de la Vall de Cabrera, en Calaceite (Bosch 1921-26, 74, fig. 133)

Sector 2. Istmo

Como antes se ha descrito, el núcleo de hábitat del Cascarujo se dispone sobre un espolón fácilmente defendible rodeado por fuertes pendientes, a excepción

de su parte de poniente, por donde contacta con la sierra. Esta estrecha franja de tierra forma un corredor deprimido que se encaja entre el promontorio del sector 1 y el vértice oeste del farallón de arenisca que define el sector 3, a la derecha del cual se abre un pequeño pasillo que da acceso a la plataforma de hábitat del sector 5.

La gran acumulación de piedras en este sector sugiere la existencia de construcciones, posiblemente de carácter defensivo. También Adrián Bruhl parece situar en este punto la agrupación tumular n.º I, aunque probablemente se trate de un error de lectura de su planimetría y se esté refiriendo a una agrupación muy degradada que existe más allá del promontorio del sector 1.

Plantearnos como hipótesis que esta depresión en el istmo pueda tratarse de un foso colmatado, aunque en el estado actual de la investigación no podemos afirmar que esta formación sea estrictamente antrópica, ni tampoco precisar su cronología.

Sector 3. Cordón de arenisca

La base geológica de este espacio elevado corresponde a un antiguo paleocanal de arenisca subdividido en dos formaciones que originalmente debieron estar unidas, aunque en la actualidad varios de los grandes ortostatos que lo componen se encuentran desplazados y en proceso de caída hacia ambas vertientes.

Este factor erosivo ha reducido el espacio de ocupación y podría parecer que este cordón corresponde a un espacio no utilizado, aunque el análisis del sector ha permitido identificar diferentes cazoletas circulares y también un recorte en la roca de forma cuadrangular que aún conserva sedimentación arqueológica, con huellas de alteraciones recientes.

Sector 4. Plataforma superior: poblado alto

Corresponde al sector más elevado del poblado y dispone de unas condiciones defensivas naturales inmejor-

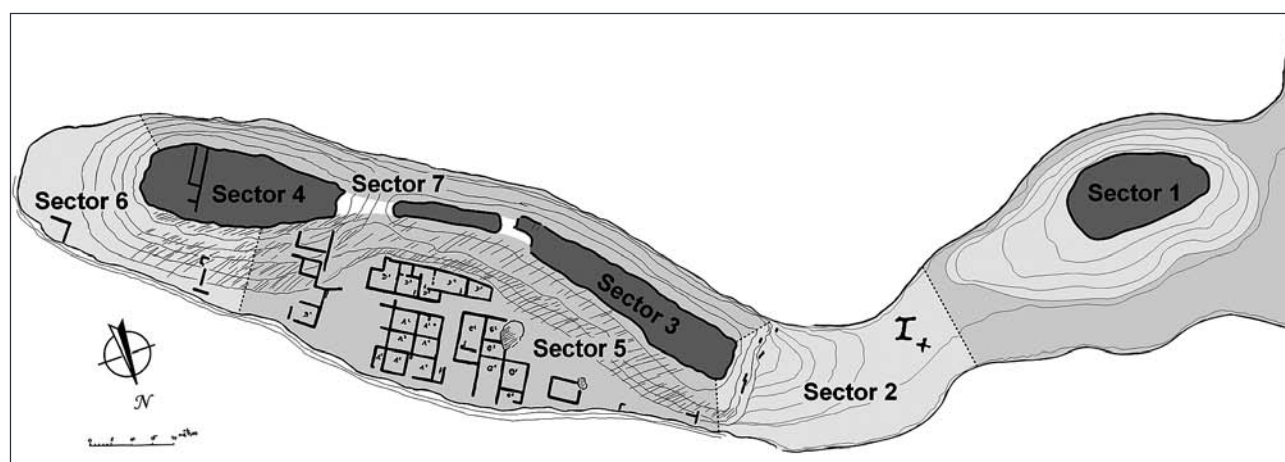


FIGURA 2. Ampliación en croquis de la planimetría que realizó Adrián Bruhl en 1932 con los 7 sectores de análisis en los que se ha subdividido el poblado para su estudio preliminar.

rables, desde donde se posee un excelente control visual sobre el entorno inmediato, tanto del cauce del Guadalupe como de las diferentes agrupaciones tumulares.

Su orografía plana, sumada a una marcada capacidad defensiva, resultan condiciones óptimas para albergar en él un pequeño asentamiento, por lo que podría corresponder al lugar ideal del cerro donde establecer una primera ocupación (Sanmartí y Padró 1977, 165; Sanmartí 1984, 40).

Adrián Bruhl puso al descubierto en este sector tres ámbitos adosados de unas dimensiones conjuntas de 15 m de largo por 4 m de ancho que componen una construcción rectangular, orientada en perpendicular al eje longitudinal del espolón, que ocupa prácticamente todo el ancho de la plataforma superior. Este modelo de casa rectangular se conoce en la zona desde el Bronce Final III o la Primera Edad del Hierro, agrupadas en poblados sobre cerros elevados. Siguiendo, a veces, modelos sencillos de espacio central cuando las dimensiones lo permiten, donde se articulan y se orientan configurando un muro de cierre (Burillo y Picazo 1994, 106). En nuestro caso, parece ser que el espacio elegido solo permitiría una hilada de casas, lo cual recuerda el asentamiento de las Escodines Baixes, en Mazaleón, el Poblado del Mas de l'Hora o el Poblado Petit de la Vall de Cabrera, ambos en Calaceite (Bosch 1921-26, 72-73, fig. 128, 129 y 130).

La presencia en su cima también de materiales a torno confirma un uso continuado hasta el momento final del asentamiento.

Sector 5. Plataforma inferior: concentración de hábitat

Las características urbanísticas que actualmente conocemos de este asentamiento y que se concentran en la ladera noreste del espolón, proceden de los trabajos de Adrián Bruhl, en los que se optó por obtener la planta del asentamiento y no se excavó el interior de las habitaciones, por lo que realmente no pudo establecerse una cronología precisa de la evolución del asentamiento, aunque un análisis de esta planimetría permite reconocer muros sin conexión en la agrupación de hábitat A y también en la C, que sugieren la existencia de fases o refacciones.

Es en este sector donde se sitúa la mayor densidad de hábitat del poblado y aparentemente lo componen cuatro unidades de casas dispuestas a diferente altura. De este modo, según la planta de Bruhl, el hábitat en ladera se articula a partir de dos calles que se cortan perpendicularmente, donde la de bajada salva la caída del terreno y enlaza el conjunto de casas D, compuesto por seis ámbitos y unas dimensiones aproximadas de 300 m², y las agrupaciones A y C que se disponen en la parte inferior de la plataforma, con 225 m² y diez ámbitos, y 400 m² y seis ámbitos, respectivamente.

Al sureste de estas tres agrupaciones independientes, compuestas mayormente por habitaciones de forma regular, salvo la superior (D), que adapta su muro

de fondo al cordón de arenisca, se sitúa la agrupación B, que, según los datos de Bruhl, dispone de cuatro ámbitos y unas dimensiones globales de unos 250 m².

En los cuatro casos, estas agrupaciones se adaptan a la orografía del terreno por medio de terrazas o ámbitos adosados a diferente altura y mantienen una misma orientación este-oeste, que coincide con la forma alargada y estrecha del espolón.

Observamos ya desde trabajos anteriores que la extensión de este barrio por la ladera se produce en alguna fase posterior y última del asentamiento (Sanmartí y Padró 1977, 165; Sanmartí 1984, 40), hecho nada desestimable, ya que esta misma evolución del hábitat está bien documentada en el cercano yacimiento de San Antonio de Calaceite (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 160).

Sector 6. Ladera Sur

Este sector comprende el extremo sur del espolón y sus vertientes más expuestas este y oeste. Presenta un alto grado de inclinación, pero dispone de dos áreas horizontales a diferente altura que hacen factible también su ocupación.

Una de ellas lo forma la plataforma inferior del espolón, donde Bruhl localizó una casa y son también perceptibles otros restos, además de cerámicas en superficie, y la segunda discurre en contacto con la base del cordón de arenisca y circunvala la parte inferior de la base de la plataforma superior (sector 4).

Sector 7. Ladera oeste

Este espacio, situado justo a los pies de la cresta de arenisca de los sectores 3 y 4, dispone también de un área horizontal, hoy cubierta por una densa vegetación de monte bajo, que permite aceptar una posible ocupación adosada al cordón superior, aunque no con la entidad detectada en el sector norte.

Desde este punto del yacimiento, y a través de los grandes ortostatos que separan el sector 3 del 4, puede accederse a la concentración de hábitat del sector 5 y, a diferencia de lo que sucede entre los dos conjuntos de bloques del sector 3, no parece que esta obertura haya sido el resultado de un desplazamiento moderno de los grandes bloques de arenisca, sino producto de movimientos erosivos anteriores.

4. Cronología

Para describir la horquilla cronológica que a día de hoy se conoce del poblado, es fundamental el estudio que Enric Sanmartí realizó en 1984. En él, además de analizar un conjunto de materiales de prospección –hoy almacenados en la sede de Barcelona del Museu d'Arqueologia de Catalunya–, reestudia y contextualiza a nivel territorial los materiales publicados por Adrián Bruhl en 1932, comparándolos con los tipos

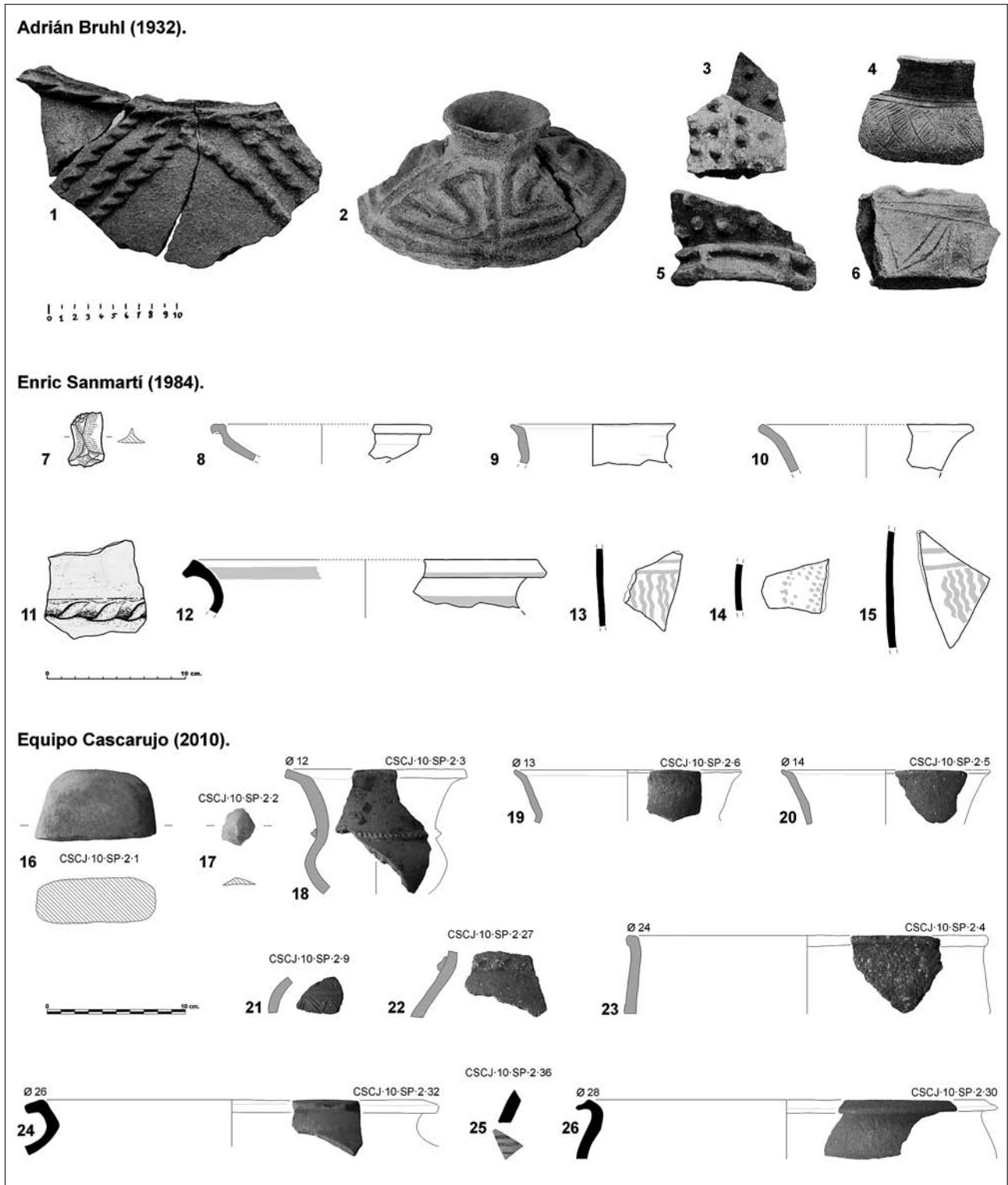


FIGURA 3. Selección de materiales recuperados por Adrián Bruhl.

1. Fragmentos de un gran vaso con cordones impresos; 2. Tapadera de asa hueca con meandros geométricos; 3. Fragmentos cerámicos con botones aplicados; 4. Pequeña urna con decoración incisa; 5. Base con pie y botones aplicados, y 6. Morillo con crestería y decoración incisa. *Selección de materiales recuperados por Enric Sanmartí*: 7. Lascas de sílex retocada; 8. Plato a mano de borde plano; 9 y 10. Pequeñas urnas a mano de borde exvasado; 11. Fragmento de gran urna a mano de cuello cilíndrico con cordón impreso; 12. Borde de tinaja pintada de borde cefálico; 13, 14 y 15. Informes

a torno con decoración pintada. *Selección de materiales recuperados en la intervención de 2010 (sector 2)*: 16. Pulidor de piedra; 17. Resto de talla; 18. Pequeña urna a mano de borde exvasado y cordón inciso; 19 y 20. Bordes a mano de urnas exvasadas; 21. Informe a mano con decoración incisa; 22. Informe a mano con cordón impreso; 23. Borde a mano de labio engrosado; 24. Borde moldurado de tinaja tipo «pico de ánade»; 25. Informe a torno con decoración pintada, y 26. Borde moldurado de tinaja tipo «pico de ánade».

cerámicos documentados hasta esa fecha en los poblados de la zona comprendida entre los ríos Matarranya y Guadalope (fig. 3, 7-15).

De los materiales a mano hallados en el Cascarujo refería como hipótesis que pertenecían a dos contextos culturales distintos, uno arraigado a una tradición del Bronce Final local y otro asociado a la introducción de elementos tipo Campos de Urnas. Al primer grupo pertenecerían las cerámicas a mano con pintura roja, las jarras de asa maciza y borde convexo y las urnas de base plana con aplicación de cordones, mientras que más influenciados por el fenómeno campo de urnas había que asociar las tapaderas de asa hueca, las urnas con finas incisiones de motivos geométricos y los vasos de cuello cilíndrico y borde cóncavo exvasado (Sanmartí 1984, 36 y 40).

Según este autor, esta combinación de materiales y la falta de elementos más antiguos solo podían indicar que la fundación del poblado fue realizada por unas gentes en cuya cultura material ya convivían estas dos tradiciones y, por lo tanto, su cronología inicial debía situarse hacia finales del siglo VII o, incluso, dentro de la primera mitad del siglo VI a.C. (Sanmartí 1984, 40).

Otra valoración de esta cronología la refiere en su tesis Gonzalo Ruiz Zapatero, que sitúa la fase inicial del poblado dentro de la segunda mitad del siglo VII a.C., debido a que la cerámica a mano con cordones sobre cuello y panza, los vasos con pastillas en relieve, las tapaderas de asa hueca con meandros y las urnas y morillos con decoración incisa tienen paralelos exactos en la fase antigua de San Cristóbal de Mazaleón (Ruiz Zapatero 1985, 433).

Siguiendo también el trabajo de Enric Sanmartí y a partir de su análisis de los tipos cerámicos a torno –caracterizados por la presencia de urna de orejetas y diferentes vasos de borde cefálico, platos de borde pendiente y, probablemente a partir de asas geminadas, la identificación de *oenochoi*–, la cronología final del poblado podía situarse hacia mediados del siglo VI a.C. (Sanmartí 1984, 36; Arteaga, Padró y Sanmartí 1990, 153), aunque hay que señalar que la perduración de algunos de estos tipos cerámicos, como los contenedores de tamaño medio y grande de borde cefálico o cuello de cisne, perduran en el tiempo y se encuentran también presentes en fases más recientes, dentro ya del Ibérico Pleno, por lo que la cronología final de la ocupación, datada en torno al siglo V a.C., podría situarse también en un momento posterior.

A expensas de poder realizar una excavación intensiva en el área del poblado, los materiales recuperados en la superficie del mismo por nuestro equipo también podrían interpretarse en la misma dirección. Dentro del conjunto predomina la cerámica a mano frente al torno; de las formas a mano recuperadas destacamos dos urnas (fig. 3, 19 y 20), ambas con perfiles de bordes exvasados, labio redondeado y cuello muy marcado. Una ollita de borde exvasado, de cuello divergente y marcado, con decoración de cordón con

incisiones oblicuas (fig. 3, 18) y un fragmento informe con trazos de series de triángulos incisos (fig. 3, 21), completan la nómina de los ítems a mano más representativos, que se asemejan a los materiales aparecidos en el horizonte preibérico del Tossal Montañés (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 176-177), Coll del Moro (Rafel, García y Jornet en prensa) o Tossal del Moro (Arteaga *et al.* 1990, 141-142).

La cerámica a torno presenta las características pastas anaranjadas fruto de la cocción oxidante, a veces, de pasta bicolor oxidoreducida, de arcillas generalmente compactas, duras y bien depuradas. Desde un punto de vista funcional, los individuos con mayor rango presencial son los destinados al almacenaje de alimentos. Se trata de tinajas bitroncocónicas sin hombro, de borde moldurado tipo «pico de ánade» (fig. 3, 24 y 26). En efecto, se trata de uno de los tipos cerámicos con más éxito para el almacenaje doméstico, aunque de gran perduración y presencia en los yacimientos ibéricos. Empezamos a encontrarnos estos tipos cerámicos en el Bajo Aragón a finales del siglo VI y, sobre todo, en horizontes de la primera mitad del siglo V a.C., como ejemplifican los hallados en el vecino yacimiento de El Palao (Moret 2005-2006, 169).

5. Conclusiones

La principal conclusión a la que hemos llegado tras el estudio preliminar del poblado del Cascarujo es que nos encontramos ante un asentamiento de una complejidad, tanto cronológica como estructural, muy superior a la que puede determinarse únicamente a partir de la consulta de la bibliografía.

Desde el punto de vista estructural, la primera precisión que hay que realizar es que en ningún caso debemos hacer una lectura lineal de la planta del poblado que confeccionó Adrián Bruhl en 1932 y entenderla como el resultado de una acción urbanística sincrónica o asociada a una única fase constructiva.

Un análisis rápido de esta planimetría de Bruhl muestra la existencia de algunos muros inconexos que no coinciden con el entramado general y, aunque no podemos hacer una afirmación categórica al respecto, no debemos olvidar que, debido al sistema de excavación que se llevó a cabo, siguiendo en zanja los muros, a día de hoy desconocemos la secuencia de amortización, abandono y uso de los diferentes ámbitos, además de cómo se interrelacionan entre sí las diferentes agrupaciones de casas. Por tanto, obtener esta secuencia estratigráfica interior y exterior, contrastarla con la planta del poblado y dotarla de significado cronológico ha de ser un cometido prioritario en nuestro proyecto, y futuras intervenciones arqueológicas permitirían arrojar un poco de luz en este sentido.

Tampoco la adscripción cronológica que se conoce del poblado, realizada a partir de los reducidos testi-

monios materiales publicados por Adrian Bruhl, hoy en paradero desconocido, y del reestudio de Enric Sanmartí, puede ser aceptada de forma concluyente, salvo como datación general, debido fundamentalmente al bajo número de materiales utilizados para establecerla y su falta de contexto estratigráfico.

Para concluir este breve análisis preliminar sobre el poblado del Cabezo del Cascarujo, hay que comentar que nos encontramos ante un yacimiento bien representado en la historiografía arqueológica, pero que, al mismo tiempo, es realmente un gran desconocido. De él podemos decir, sin temor a equivocarnos, que su estudio cuidadoso ha de proporcionar grandes novedades, ya que dispone de un gran potencial arqueológico con el que abordar con solvencia el desarrollo del sistema de ocupación que vive el valle del Guadalope entre los periodos de la Primera Edad del Hierro e inicios del horizonte ibérico, tanto en su vertiente funeraria como habitacional.

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M.; A. BELTRÁN; E. RIPOLL 1956: *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza.
- ARTEAGA, O; J. PADRÓ; E. SANMARTÍ 1990: *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Monografies Arqueològiques 7, Barcelona.
- ATRIÁN, P. *et al.* 1980: *Carta Arqueológica de España. Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
- BALSERA, R. *et al.*: «Primera campaña de excavaciones en el complejo arqueológico del Cascarujo (Alcañiz): resultados preliminares», *Kalathos*. [En prensa a]
- «Ritual funerario de la Primera Edad del Hierro en el túmulo 1 del Cabezo del Cascarujo», *XV Col·loqui Internacional de Puigcerdà*. [En prensa b]
- «Arquitectura tumular y secuencia constructiva del sepulcro 1 –Necrópolis V– (Alcañiz, Bajo Aragón)», *Pyrenae*. [En prensa c]
- BARDAVÍU, V. 1926: «Los poblados ibéricos de Alcañiz en la Cuenca del Guadalope y en la del Regallo o Valmuel», *Boletín de la Academia de Ciencias* (1925), Zaragoza, 33-66.
- BENAVENTE, J. A.; L. FATÁS 2009: *Iberos en el Bajo Aragón. Guía de la Ruta*, Zaragoza.
- BOSCH GIMPERA, P. 1915-1920: «Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* VI, 641-671.
- 1921-1926: «Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* VII, 72-80.
- 1923: «Notes de Prehistoria Aragonesa», *Butlletí de la Associació Catalana de Antropologia, Etnologia i Prehistoria* 1, 15-68.
- BRUHL, A. 1932: «Excavaciones en el Cabezo del Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel)», *Memorias JSEA*, Madrid.
- BURILLO, F.; J. V. PICAZO 1994: «L'Urbanisme protohistòric a la vall mitjana de l'Ebre», *Cota Zero* 10, 102-114.
- GALIAY, J. 1945: *Prehistoria de Aragón*, Zaragoza.
- MARCO, F. 1976: «Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)», *Pyrenae* 12, Barcelona, 73-90.
- MELGUIZO, S. 2005: *Iberos en el bajo Regallo*, Caspe, 94.
- MORET, P. 1996: *Les fortifications ibériques: de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 56, Madrid.
- 2005-2006: «La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel)», *Kalathos* 24-25, 155-175.
- MORET, P.; J. BENAVENTE; A. GORGUES 2006: *Iberos del Matarranya. Investigaciones arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, *Al-Qannis* 11.
- PELLICER, M. 2004: *Panorama histórico-arqueológico de Caspe en el Bajo Aragón*, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe, Zaragoza.
- RAFEL, N. 2003: *Les necròpolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*, Monografies MAC-Barcelona 4, Barcelona.
- RAFEL, N.; D. GARCÍA; R. JORNET: «Nuevos datos sobre la evolución del poblamiento en la Cataluña meridional entre el siglo VII a.n.e y época romana: el Coll del Moro de Gandesa», *Kalathos*. [En prensa]
- RUIZ ZAPATERO, G. 1985: *Los Campos de Urnas del NE de la península Ibérica*, Universidad Complutense de Madrid.
- SANMARTÍ, E. 1984: «Notas sobre el poblado protohistórico del Cabezo del Cascarujo, en Alcañiz (Teruel)», *Información Arqueológica* 42, 28-41.
- SANMARTÍ, E.; J. PADRÓ 1977: «Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña», *Simposi Internacional: els orígens del món ibèric. Ampurias* 38-40, 157-176.
- TOMÁS MAIGÍ, J. 1959: «Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica», *Caesaraugusta* 13-14, 79-127.
- 1960: «Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica (conclusión)», *Caesaraugusta* 15-16, 41-89.